



VOL. 3 / 2015

Materialidades.

Perspectivas en cultura material

**MUNDO FUNERARIO Y CERÁMICA EN LA QUEBRADA DE LA
CUEVA, HUMAHUACA, JUJUY, ARGENTINA**

MUNDO FUNERARIO Y CERÁMICA EN LA QUEBRADA DE LA CUEVA, HUMAHUACA, JUJUY, ARGENTINA.

Paola Silvia Ramundo

CONICET, Universidad de Buenos Aires, Museo Etnográfico de Bs. As.

Directora del PROEA, Facultad de Ciencias Sociales, UCA

Av. Alicia Moreau de Justo 1500 (CABA). Código Postal: C1107AA

Presentado 6 marzo 2015

paola_ramundo@yahoo.com.ar

Aceptado 2 noviembre 2015

RESUMEN: El artículo analiza los diferentes contextos funerarios encontrados en la quebrada de La Cueva (Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy, Argentina), y la cerámica que acompañaba cada enterratorio. Se profundiza sobre la variabilidad de la alfarería recuperada en estos contextos para comprender cuestiones como el consumo, la manufactura local y aspectos relacionados con el intercambio y/o circulación dentro de una quebrada que consideramos habitada en distintos momentos prehispánicos, pero fundamentalmente un espacio de interacción. Se busca superar la mera descripción cerámica para enfatizar sobre la compleja red de relaciones que se generan entre la cerámica, los actores de este pasado prehispánico y algunas de sus actividades cotidianas, como las prácticas funerarias. La quebrada de La Cueva es un espacio de interacción/circulación, aunque con ocupaciones de carácter permanente en diferentes momentos. Por eso observamos manufactura y uso de alfarería de carácter local, junto con el consumo de posibles piezas foráneas.

PALABRAS CLAVE: Cerámica, Funebría, Quebrada de La Cueva, Noroeste, Argentina

ABSTRACT: This article analyzes the set of different funerary contexts found in the gorge of La Cueva (Department of Humahuaca, Province of Jujuy, Argentine) and the ceramics that were associated with each burial. We elaborate on the variability of pottery retrieved from these sites in order to comprehend issues like consumption, local manufacture and aspects related to trade and/or circulation within a gorge that we consider to have been occupied at different prehispanic moments, but essentially an interplay area. The aim is to overcome mere ceramic description to stress on a complex net of relationships given between pottery, agents of this prehispanic past and some of their daily activities, like funerary practices. La Cueva gorge is an interaction/circulation space which nevertheless presented permanent settlements in different periods. It justifies the local nature of the manufacture and use of pottery, together with the provision of putative foreign materials.

KEY WORDS: Pottery, Funerary Practices, Gorge of La Cueva, Northwest, Argentine.

*Para Lara y Alba,
que cambiaron mi vida*

1. INTRODUCCIÓN

En el trabajo se presentan los diferentes contextos funerarios que fueron encontrados en la quebrada de La Cueva, Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy, Argentina, enfatizando en el análisis de la cerámica que acompañaba cada enterratorio.

Las investigaciones en dicha quebrada se inician con Casanova (1933), quien excava en tres de sus sitios (Pukara de La Cueva, Pueblo Viejo del Morado y Pueblo Viejo de La Cueva). Los sitios con arte rupestre (Angosto de La Cueva y Chayamayoc) fueron estudiados por Fernández Distel (1978 y 1983b) y Gentile (1995). Raffino *et al.* (1986) estudian el tramo secundario del camino incaico que atraviesa la quebrada, y Basílico analiza la cerámica de Pueblo Viejo de La Cueva (1992 y 1994), releva el primer plano del Pukara de La Cueva (Basílico 1998) y realiza la división de la quebrada en tres sectores, de acuerdo a la concentración de sitios y el uso del espacio (Basílico 2008). Desde el 2009 en adelante las investigaciones se encuentran a cargo de la autora de este trabajo (Ramundo 2012, 2013; Ramundo y Damborenea 2011; Ramundo y Sanz 2011; entre otros).

Como objetivo principal del presente trabajo se analiza la variabilidad de la cerámica que acompañaba cada enterratorio para comprender cuestiones como el consumo dentro de los contextos fune-

rarios de diferentes sitios del área, aspecto que también nos brinda información sobre la producción y/o manufactura, así como temas vinculados al intercambio dentro de una quebrada que consideramos de interacción/circulación (Ramundo 2012). Nuestro deseo también es superar la mera descripción de la materialidad cerámica de cada contexto funerario, para enfatizar sobre aspectos de la red de relaciones que se generan entre la alfarería, los actores de ese pasado prehispánico y algunas de sus prácticas cotidianas, como las funerarias en este caso.

1.1. La quebrada de La Cueva y su dimensión espacial

La quebrada de La Cueva, ubicada en el Departamento de Humahuaca, conforma desde lo geográfico, una cuenca tributaria de la Quebrada de Humahuaca y desde nuestro punto de vista es parte del sector septentrional de dicha Quebrada troncal (Ramundo 2012 y 2013).

La quebrada nace en la Sierra de Santa Victoria a 22°35'26.54" Sur - 65°20'07.55" Oeste y desemboca en el Río Grande a 22°57'55.90" Sur - 65°21'44.42" Oeste (Hoja La Quiaca 2366-2166), cerca de la localidad de Iturbe (actualmente denominada Hipólito Yrigoyen). Recorre en dirección general norte-sur unos 46km desde los 4.500msnm en sus nacientes hasta los 3.300msnm en su confluencia con el río Grande.

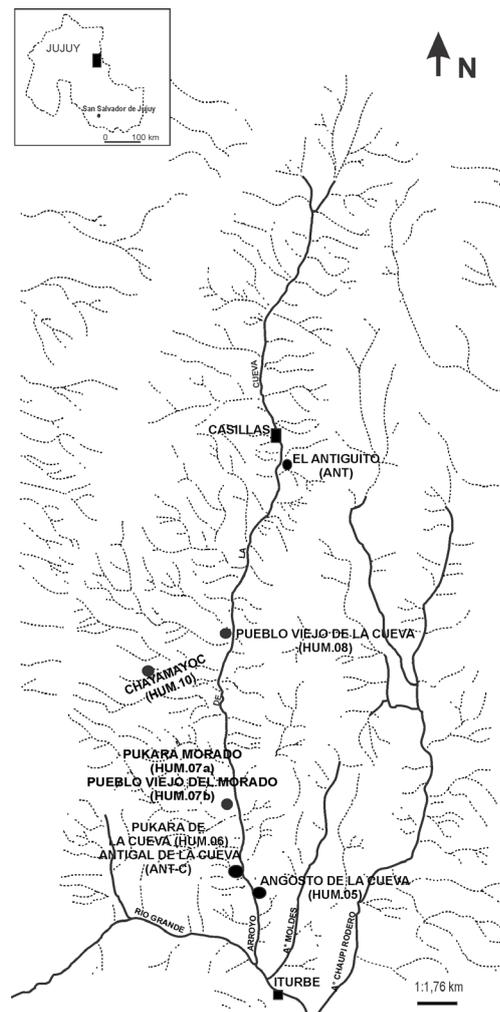


Figura 1. Mapa de la quebrada de La Cueva

Entre sus sitios arqueológicos estudiados se identifican de sur a norte (Figura 1): Angosto de La Cueva (HUM.05), Antigal de La Cueva (ANT-C), Pukara de La Cueva (HUM.06), Pukara Morado (HUM.07a), Pueblo Viejo del Morado (HUM.07b), Chayamayoc (HUM.10), Pueblo Viejo de La Cueva (HUM.08), Antiguito (ANT), más una gran cantidad de campos de cultivo arqueológicos

que ya hemos relevado y otros que aún esperan nuestra prospección.

Este trabajo se centrará en el estudio de la cerámica de los contextos funerarios de los sitios HUM.06, HUM.07b y ANT, dado que han sido los únicos –hasta el momento– que presentan este tipo de contextos.

1.2. La quebrada de La Cueva y su dimensión temporal

A lo largo del tiempo otros investigadores destacaron que la quebrada se podría encuadrar dentro del Período de los Desarrollos Regionales (PDR) –entre 900 y 1.430 AD–, y posiblemente en el Período Incaico –entre 1.430 y 1.536 AD– (Nielsen 2001; Basílico 1992, 1994). Por ello Nielsen (1999, 2001) ubica HUM.08 conjuntamente con HUM.07b y HUM.06 dentro del PDRI (entre 900 y 1.200 AD), mientras HUM.07a pertenecería –para el autor– al Incaico. Nielsen (1999, 2001) también destaca que HUM.08 podría haber estado habitado desde finales del Formativo final (500-900 AD), porque fue datado en 1.180 ± 50 A.P. ($770 + 50$ AD [LP-142- carbón-]) (Basílico 1992). En tanto Fernández Distel (1983a) especificó que HUM.06, HUM.07a y HUM.08 pertenecerían a Períodos Medios o Tardíos¹.

Sin embargo, a pesar de estos datos, el único sitio fechado era HUM.08, moti-

¹Se aclara que los contextos antes englobados en el “Período Medio” se agrupan actualmente (Nielsen 2001), bajo la denominación “Período de Desarrollos Regionales Temprano o I” (900-1.250 AD), ya que es en este momento en el que la cultura material de la Quebrada adquiere características que la diferencian progresivamente de las otras regiones y existe una moderada tendencia a la concentración demográfica, entre otros factores (Nielsen 2007b). Mientras que lo anteriormente atribuido al “Período Tardío” o “Período de los Desarrollos Regionales”, se engloban hoy dentro del “Período de los Desarrollos Regionales Tardío o II” (1.250-1.430 AD) (Nielsen 2001), donde los sitios de habitación crecen hasta alcanzar dimensiones diez veces mayores que los más grandes poblados del período anterior, el culto a lo antepasados adquiere mucha importancia y se implementan medidas defensivas múltiples en los sistemas de asentamiento, entre otros factores (Nielsen 2007b).

vo por el cual el establecimiento de un marco cronológico constituía y constituye un reto dentro de nuestra investigación. Así, durante las excavaciones realizadas en ANT y HUM.06, intentamos localizar vestigios que nos permitieran fechar ambos espacios y entre el año 2010 y 2011 logramos obtener siete fechados radiocarbónicos (Tabla 1)². De esta forma el espectro a nivel ocupacional de la quebrada se abrió con respecto a cronologías relativas previamente postuladas, dado que los datos nos permiten discutir, por ejemplo, la postura de Nielsen (1999, 2001) sobre la ubicación cronológica de la quebrada dentro del PDRI (entre 900 y 1.200 AD). Porque la evidencia muestra que la cronología se prolonga hasta el PRDII e Incaico, aunque no se descarta la existencia de una ocupación más temprana en otro sector de HUM.06.

1.3. La quebrada de La Cueva y sus formas de enterratorio

La quebrada de La Cueva no se aleja de lo que siempre se ha destacado para la Quebrada de Humahuaca (o Quebrada troncal), con respecto al mundo funerario.

Los hallazgos mortuorios evidencian el rol fundamental de los ancestros en la vida cotidiana de las comunidades prehispánicas que habitaron el área de estudio, debido a la presencia de enterratorios dentro de los poblados, tanto dentro de las mismas viviendas así como en espacios dedicados especialmente para los muertos, pero al interior de los mismos poblados.

Existe además una gran variabilidad de formas de enterratorio, al igual que en la Quebrada de Humahuaca. Así, por

Tabla 1. Cuadro cronológico de la quebrada de La Cueva

N° de fechado	Período	Fechado	Calibración 68.2% de probabilidad	Calibración 95.4% de probabilidad	Sitio	Material
1 (HUM. 06 - 1)	PDRII	540±60 años AP [LP-2268]	Calibración (años Cal d.C.): 1395 (68.2%) 1455	Calibración (años Cal d.C.): 1312 (11.3%) 1360 1379 (82.9%) 1500 1597 (1.2%) 1611	HUM.06 Recinto N° 45	Óseo Húmero izquierdo
2 (HUM. 06 - 2)	PDRII	670±25 años AP [UGAMS # 8561]	Calibración (años Cal d.C.): 1308 (24.2%) 1328 1338 (28.7%) 1361 1379 (15.4%) 1391	Calibración (años Cal d.C.): 1298 (95.4%) 1395	HUM.06 Recinto N° 25 (Ramundo 2011)	Carbón (por AMS)
3 (HUM. 06 - 3)	INKA	460±40 años AP [LP- 2420]	Calibración (años Cal d.C.): 1436 (68.2%) 1497	Calibración (años Cal d.C.): 1416 (79.5%) 1511 1552 (0.5%) 1557 1574 (15.4%) 1622	HUM.06 Recinto N° 116	Carbón
4 (HUM. 06 - 4)	INKA	450±40 años AP [LP 2531]	Calibración (años Cal d.C.): 1441 (61.1%) 1499 1599 (7.1%) 1610	Calibración (años Cal d.C.): 1425 (72.5%) 1513 1547 (22.9%) 1623	HUM.06 Recinto N° 25	Carbón
5 (HUM. 06 - 5)	PDRII	549+/-30 años AP [MTC-15600]	Calibración (años Cal d.C.): 1410 (68.2%) 1435	Calibración (años Cal d.C.): 1399 (95.4%) 1447	HUM. 06 Recinto N° 45	Óseo Costilla flotante derecha.
6 (HUM. 06 - 6)	PDRII	561+/-32 años AP [MTC-15601]	Calibración (años Cal d.C.): 1404 (68.2%) 1432	Calibración (años Cal d.C.): 1329 (0.7%) 1333 1391 (94.7%) 1449	HUM.06 Recinto N° 45	Óseo Falange proximal de mano.
7 (HUM. 06 - 7)	PRDII	520+/-40 años AP [LP-2528]	Calibración (años Cal d.C.): 1415 (68.2%) 1450	Calibración (años Cal d.C.): 1396 (95.4%) 1477	HUM.06 Recinto N° 116	Carbón

² Es importante mencionar que se han fechado distintos materiales (carbón y óseo humano) en los diferentes casos, para justificar la asignación cronológica del sitio. Dado que era necesario obtener un corpus de información que pudiera ser comparado, porque no es lo mismo fechar restos óseos humanos, que indican momento de muerte del individuo (relación directa con el evento que se pretende fechar), que fechar carbón que pudo ingresar por diferentes procesos al contexto, por ejemplo de entierro (relación indirecta con el evento).

ejemplo, encontramos enterratorios directos en HUM.06 y HUM.07b, cámaras sepulcrales en HUM.06, enterratorios en urnas dentro de HUM.06³ y tumbas en falsa bóveda en HUM.07b y ANT. Además se ha hallado en ANT un posible cementerio (Ramundo y Sanz 2012). Mientras los recientes descubrimientos en HUM.07b darían cuenta de un área de cementerio o espacio exclusivo de enterratorio, porque allí se encontró un conjunto aislado de cámaras funerarias en falsa bóveda.

Los modos de construir los sepulcros en la quebrada de La Cueva (al igual que en la Quebrada troncal), se caracterizan por tener paredes con piedra (en HUM.06 y HUM.07b), así como también algunas cámaras funerarias presentan techos de grandes lajas que forman la denominada falsa bóveda (en HUM.07b y ANT).

La quebrada de La Cueva tampoco se diferencia de la de Humahuaca en cuanto a las prácticas inhumatorias, porque aparecen las de carácter individual en HUM.06 y HUM.07b, así como las colectivas en HUM.06 (con seis individuos entre adultos y subadultos). Aunque no es posible hablar al respecto de este tema para el caso de ANT, debido a que las tumbas estaban saqueadas y sin restos humanos.

En lo que refiere al tratamiento del cuerpo, un solo caso en HUM.06 se presenta como enterratorio múltiple y secundario, mientras los restantes serían primarios.

Sobre la modalidad de inhumación en HUM.06, todos los cuerpos encontrados por Casanova (1933) estaban en

posición sedente hiperflexionado mientras que en el enterratorio secundario colectivo -excavado por nosotros- esto no se pudo determinar por las condiciones hallazgo. En HUM.07b los cuerpos estaban desarticulados a pesar de ser enterratorios primarios (Casanova 1933), mientras en ANT no fue posible determinarlo al no encontrar restos humanos.

Con respecto a los ajuares o acompañamientos, entre los distintos sectores (norte, centro y sur) de la Quebrada de Humahuaca, hay semejanzas hasta el momento. Dado que las tumbas individuales que encontró Casanova en HUM.06 y HUM.07b presentan escaso ajuar (algo de lo que hablaremos más adelante). Sin embargo no es posible profundizar más sobre este aspecto porque en ANT las tumbas fueron saqueadas y el enterratorio colectivo secundario de HUM.06 se presentó alterado. Por ende, sacar conclusiones sobre este tema sería entrar en el campo de la especulación.

Probablemente la mayor discrepancia encontrada, aunque no es definitivo porque los sitios de La Cueva no fueron excavados en su totalidad, es que a diferencia de la Quebrada de Humahuaca -donde para el final del PDR se encuentran los primeros entierros de cráneos trofeos e individuos decapitados-, en nuestra quebrada estos casos aún no han sido hallados.

En síntesis, la quebrada de La Cueva y la Quebrada de Humahuaca, presentan semejanzas con respecto al tratamiento y cuidado hacia los ancestros. Esto contribuye a continuar apoyando la hipótesis de que a pesar de tratarse de

³. Basílico (com. pers. 2006) mencionó que en HUM.06, durante sus investigaciones a finales del siglo XX, realizó el rescate de una urna con restos humanos, la cual se estaba cayendo de un perfil expuesto del sector noroeste del sitio. Dicho hallazgo lo fue confiscado y jamás pudo ser estudiado.

una quebrada de tránsito o interacción (Ramundo 2012), la misma es parte de la Quebrada de Humahuaca y comparte con ella muchos de los procesos sociales que han acontecido a nivel prehispánico, en este caso puntual lo que refiere al cuidado y protección de los ancestros (para profundizar sobre otros procesos sociales que comparte o no con la Quebrada troncal ver Ramundo 2012).

2. LOS CONTEXTOS FUNERARIOS

2.1. El Pukara de La Cueva y sus contextos funerarios

Como ya mencionamos, en el Pukara de La Cueva (HUM.06), se han encontrado cinco enterratorios, cuatro de los cuales

fueron estudiados por Casanova en los años treinta del siglo XX⁴, y el último (localizado en el sector centro-oeste del Pukara) fue recuperado por Basílico en el año 2008 y estudiado posteriormente por nosotros.

Los dos primeros contextos se localizan en un recinto rectangular de 2,5m por 3m con dos sub-divisiones (estructuras) internas de 0,80m por 0,80m de lado, contiguas y ubicadas en la pared oeste del recinto (Figura 2a). En este primer recinto se encuentran dos esqueletos de adultos (los cuales no pudieron ser localizados en las colecciones del Museo Etnográfico de Buenos Aires), uno en el ángulo suroeste de la estructura interna norte y el otro en el ángulo noroeste de la estructura interna sur. Ambos cuerpos se encontraban en posición sedente hi-

Figura 2. Enterratorios de HUM.06 y HUM.07b (Imágenes de Casanova 1933).

Figura 2.a. “Pucará de La Cueva. Croquis de la planta de la vivienda donde se realizó el hallazgo número 1”.

Figura 2.b. “Pucará de La Cueva. Croquis de la planta de la vivienda donde se realizó el hallazgo número 2”.

Figura 2.c. “Pucará de La Cueva. Croquis de la planta de la vivienda semidestruida en la cual se verificó el hallazgo número 3”.

Figura 2d. “Pucará Morado. Croquis de la planta de la vivienda semidestruida donde se realizó el hallazgo número I”.

Figura 2e “Pucará Morado. Croquis de la planta de los restos de la vivienda en que se realizó el hallazgo número II”

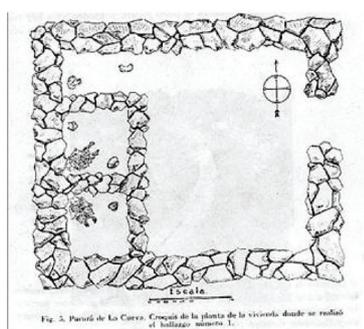


Figura 2. a

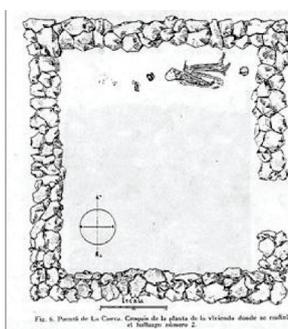


Figura 2.b

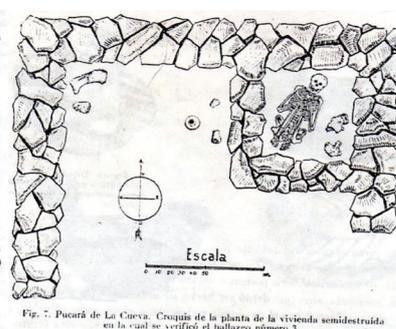


Figura 2.c

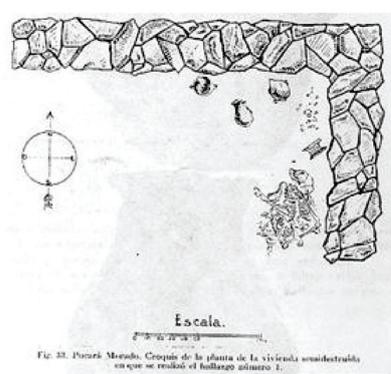


Figura 2.d

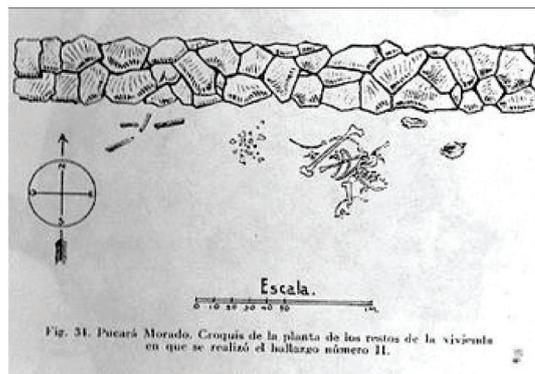


Figura 2.e

⁴ Tentativamente, por el tamaño de los recintos y los puntos cardinales marcados en los dibujos, se ha podido establecer que se encontrarían en el sector noroeste del sitio, dado que Casanova no menciona su ubicación en la publicación de 1933.

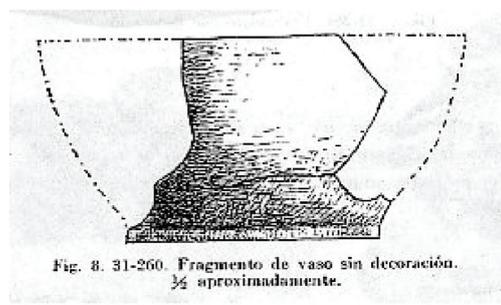
perflexionado, el primero miraba hacia el noroeste y el segundo hacia el sureste.

El ajuar o acompañamiento era escaso y estaba integrado por varios fragmentos de tejidos, una conana o piedra de moler y parte de un vasija (Casanova 1933), que presenta una base plana (espesor de 0,4cm), borde recto de labio biselado (espesor de 0,5cm) pintado con una línea morada (Hue 10 R 3/6). Además se evidencia otra línea del mismo color paralela al borde interno (grosor de 0,5cm), y se observa una cruz de idéntico color en el centro, cuyos brazos son irregulares de 0,4cm de espesor (Figura 3). Este tipo de diseños decorativos en cruz forma parte de conjuntos cerámicos asignados al estilo denominado genéricamente “Humahuaca Negro sobre Rojo” (“Humahuaca N/R”), dentro de la Quebrada de Humahuaca. Dichos diseños en cruz también se han encontrado en sitios como Los Amarillos (Nielsen 1997; Marengo 1954) para el PDR. Runcio (2010) ubica esta decoración en pucos para el PDR (Tardío [900-1.430 d.C.] *sensu* la autora), en sitios del sector norte y centro de la Quebrada de Humahuaca, lo cual que sería concordante con lo encontrado en la quebrada de La Cueva, ubicada también en el sector norte.

El tercer contexto se trata de una estructura de 3m por 3,5m sin construcciones sepulcrales, donde el individuo estaba depositado directamente en el piso (en posición sedente hiperflexionado decúbito lateral mirando hacia el norte), cerca de la pared norte, a 0,80m de profundidad (Figura 2b). Junto a él se encontró una pala lítica, un tortero de piedra, un pan de ocre, dos vasijas cerámicas completas (“vasos ornitomorfos”)⁵ y varios fragmentos cerámicos decorados de estilo “Humahuaca N/R” y “Humahuaca-Inca” (Figura 4).

Con respecto a los dos “vasos ornitomorfos”, *sensu* Casanova (1933), debemos destacar que podrían eventualmente adscribirse a momentos más tempranos (Período Formativo), dado que Bennett, Bleiler y Sommer (1948) hablan de la presencia de “bird vessels” para el estilo “Isla Polícromo”, asociado al Período Medio y comienzos del Tardío, dentro de lo que estos autores denominan “Cultura Humahuaca” y que Nielsen (2007b) por su parte llama “Componente IAP (Isla/Alfarcito)” entre el 800 y 1.300 AD. Sin embargo, un reciente análisis de los dibujos publicados por Casanova (1933) y que fuera realizado por Albeck, podría hacernos replantear la idea sobre las piezas “ornitomorfos”.

Figura 3. Vasija encontrada por Casanova (1933: 267) en el primer contexto funerario de HUM.06. Pieza del patrimonio del Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” (Universidad de Buenos Aires) N° 31-260.



⁵Los cuales no han podido ser localizados hasta la fecha en las colecciones del Museo Etnográfico de Buenos Aires y el Instituto Interdisciplinario de Tilcara, depositarias de los mismos y ambos dependientes de la Universidad de Buenos Aires.

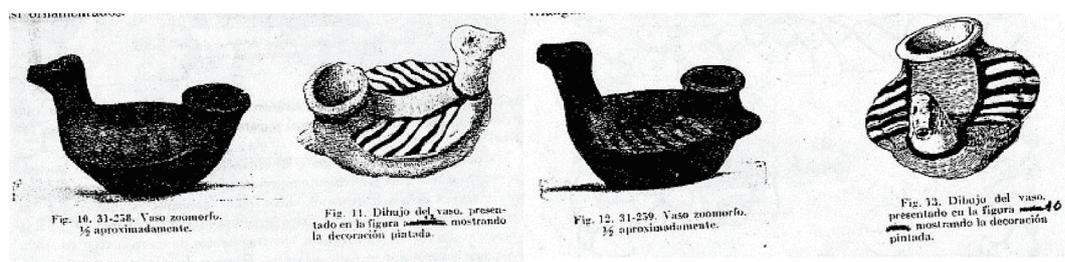
"Vasos ornitomorfos" *sensu* Casanova (1933)Pieza N° 31-261 (compuesta por dos fragmentos)
Museo Etnográfico de Buenos AiresPieza N° 31- 263
Museo Etnográfico de Buenos Aires

Figura 4. Cerámica encontrada por Casanova (1933) en el tercer contexto funerario. Pieza del patrimonio del Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti" (Universidad de Buenos Aires) N° 31-261 y 31-263.

La investigadora encuentra similitudes entre estas piezas y las vasijas asimétricas zoomorfas con representaciones de camélidos (Albeck com. pers. 2013), que se analizan y describen para los estilos del Período Tardío de la Puna Jujeña en la cuenca Miraflores-Guayatayoc (Albeck y Ruiz 2003).

Con respecto a los fragmentos "Humahuaca N/R" y "Humahuaca-Inca" debemos destacar que la pieza N° 31-261 se encuentra conformada por dos fragmentos (Figura 4). El primer tiesto (espesor de 0,5cm) presenta en cara externa un arriñonado reticulado en negro sobre rojo con una línea alrededor de color blanco muy fina. Este tipo de diseños en cara externa de las piezas fue descrito como *fajas horizontales [...] reticuladas y con tendencia al óvalo* (Bregante 1926:173), para lo que la autora denomina "Reticulado tipo Pucará de Tilcara", al que describe como una *forma decorativa*

moderna, contemporánea del famoso Imperio de los Incas (Bregante 1926:172). Bennett et al. (1948) también lo describen como un diseño propio del estilo "Tilcara Negro sobre Rojo". Por su parte, Nielsen (1997, 2007a) habla de los reticulados de malla cerrada dentro de arriñonados para el PDR II o el "Componente Humahuaca" (Nielsen 2007b). Por lo tanto, estos diseños decorativos están presentes en conjuntos cerámicos de estilo "Humahuaca N/R" dentro de la Quebrada de Humahuaca. Sin embargo, debemos destacar que los autores anteriores no mencionan la presencia de la línea blanca que bordea el arriñonado, lo cual podría responder a algún detalle de manufactura local de la quebrada de La Cueva.

El segundo fragmento, también de la tumba N° 2, presenta un espesor de 0,8cm y un reticulado externo negro sobre rojo dentro de un campo rectangular o por lo menos cuadrangular que

termina en una línea negra recta (Figura 4). Este tipo de diseños fueron ubicados dentro del PDRII por Nielsen (2007a y b) y forman parte del estilo “Humahuaca N/R”.

Por otra parte, la pieza N° 31-263 de la misma tumba N° 2 (Figura 4), se trata de un fragmento de borde invertido con labio recto de un cuenco (puco) decorado internamente con una guarda reticulada en negro sobre rojo paralela a un labio que además presenta triángulos negros consecutivos con el vértice orientado hacia el interior de la pieza, motivos que se encuentran presentes dentro del estilo “Humahuaca-Inca” (de acuerdo a lo que detallan Scaro y Cremonte 2012).

El cuarto contexto (Figura 2c) se encontró en el ángulo noroeste de una estructura semi-destruida dentro de una cámara sepulcral cuadrangular. A 0.60m

de profundidad se recuperó el esqueleto de un adulto en posición sedente hiperflexionado decúbito dorsal. El único acompañamiento lo constituían dos instrumentos de piedra (fragmentos de palas líticas), sin la presencia de material cerámico.

A diferencia de las investigaciones previas, los estudios que se realizaron actualmente permitieron, por la presencia de restos datables asociados (óseo humano), la determinación de la cronología de los contextos de hallazgo en el PDRII (Ramundo 2012).

En el 2008 se excavó la estructura/recinto N°45 (Figura 5) que presenta forma rectangular de 3m por 4m, con una posible función habitacional, tres muros simples de piedras acomodadas y un muro doble compartido con el recinto N° 50. A su vez posee una puer-



Figura 5. Enterratorio secundario múltiple (con material bioarqueológico y cerámico) de HUM.06.

ta sin jambas en su pared oeste junto a una pequeña estructura de tres hiladas de piedras unidas con mortero, adosada a dicha pared. Para su construcción se aprovecharon -como base- grandes fragmentos de la roca madre del mismo pukara. Este recinto se ubica en el sector centro-oeste del sitio, cerca de uno de sus accesos principales. Allí se encontró el primer contexto funerario secundario de HUM.06 (Figura 5), donde los restos óseos se hallaban completamente mezclados, desarticulados y sin ningún tipo de asociación anatómica. Sin embargo, la ubicación en un sector circunscripto junto con la disposición y mezcla de los restos es lo que nos hace pensar que posiblemente se trate de un entierro secundario múltiple. Algunos elementos, principalmente huesos largos y coxales, fueron hallados formando ángulos de diferentes amplitudes respecto del plano horizontal de la excavación, lo que indicaría que el conjunto habría sufrido algún tipo de remoción, mezclado con el sedimento, antes de la inhumación final. Se relevaron especímenes de todas las porciones anatómicas de los individuos identificados, motivo por el cual es posible sugerir que fueron inhumados cuerpos completos en la forma de entierros primarios, posteriormente trasladados y redepositados como un gran entierro secundario. Por otra parte, la mayoría de ellos presenta un estado de preservación muy bueno, a la vez que se relevaron bajas frecuencias de meteorización ($n=2$; 0,30%), por lo que podría afirmarse que los restos no habrían estado expuestos a la intemperie ni en contextos subsuperficiales por largos períodos de tiempo (Aranda, Luna y Ramundo 2012). Los estudios bioarqueológicos han determinado que el conjunto se compone de seis individuos de ambos sexos (cuatro femeninos, un indeterminado y un mas-

culino), de diferentes categorías de edad (desde 1-2 años hasta 45-55 años), dos subadultos y cuatro adultos.

Del recinto se excavaron dos niveles. El nivel 1 presenta abundante material de derrumbe (se trata de rocas de la pared de la misma estructura) y sedimento suelto con vegetación y pedregullo. El nivel 2 es una mezcla de sedimento suelto con otro mucho más compacto y de compleja excavación. Los materiales recuperados del nivel 1 ha sido principalmente cerámica, material lítico, óseo, ocre y cuentas de collar, mientras que en el nivel 2 se encontró abundante cerámica decorada y sin decorar, escaso material lítico (entre el que se incluye un vaso tallado y una pala) y abundante material óseo (faunístico y humano). Es necesario destacar que los restos bioarqueológicos del enterratorio múltiple proceden del nivel 1. Este último nivel ha sido fechado en el PDR II (540 ± 60 años AP [LP-2268-óseo-], 549 ± 30 años AP [MTC-15600 -óseo-] y 561 ± 32 años AP [MTC-15601-óseo-]). El material cerámico consta principalmente de tiestos decorados y sin decorar en baja proporción (porque corresponden al 13,5% de la población cerámica total del recinto). Los tiestos presentan variabilidad desde lo morfológico y el tratamiento de la superficie. Se recuperó un asa en correa, cuatro fragmentos de bases plano-cóncavas, 111 fragmentos de cuerpos y 13 fragmentos de bordes (tanto evertidos como invertidos y rectos). En lo que respecta a los tratamientos de la superficie, la mayoría de los ejemplares presentan engobes, aunque también los hay pintados, pintados con pulido y algunos pocos casos alisados. Además se destaca que algunos tiestos presentan hollín.

A nivel estilístico varios fragmentos presentan decoración propia del PDR II y podrían englobarse dentro del estilo “Humahuaca en N/R”, con la particularidad de que algunos diseños se encuentran orlados/bordeados con una fina línea de pintura blanca (por ejemplo, triángulos/banderines/gallardetes, así como semicírculos [Figura 6]).

Dentro del estilo “Humahuaca N/R” también se han recuperado variados diseños como reticulados (de distintas mallas [cerradas o abiertas] y grosores en cara interna y externa de los fragmentos) y diseños lineales, maniformes y/o peñiformes, etc. (Figura 6).

También se hallaron tiestos pintados en morado y otros con pinceladas internas en morado sobre rojo (Figura 6). Dichas pinceladas o brochadas se encuentran en HUM.06, en ANT y en hallazgos aislados de HUM.07b. Mas no se regis-

tra hasta el momento evidencia de tal técnica decorativa en otros sitios de la quebrada, así como tampoco en los sitios de quebradas cercanas como Chaupi Rodeo (Leoni com. pers. 2010) o Selvas Occidentales (Ventura com. pers. 2012). Por lo tanto, se considera que esta “decoración”, tan constante en la quebrada de La Cueva, podría ser una característica idiosincrática o propia del patrón de manufactura local. Esto alentó a designar este tipo cerámico como “Brochadas Moradas La Cueva” (Ramundo 2014).

Dentro del mismo contexto funerario secundario también se encontraron restos de ollas de gran porte con gruesas asas doble remachadas, la mayoría con engobe morado y hollín externo (Figura 5). Esta evidencia hace suponer que pudieron cumplir alguna función culinaria primero y funeraria -por el gran tamaño y la asociación con el enterratorio secundario encontrado- en segundo término.



Figura 6. Material cerámico decorado del contexto funerario secundario.

Figura 7. Cerámica del primer contexto funerario de HUM.07b recuperada por Casanova (las fotos fueron tomadas del patrimonio del Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti" -Universidad de Buenos Aires-, piezas N° 31-282 y N° 31-280, y la imagen central del propio texto de Casanova [1933]).

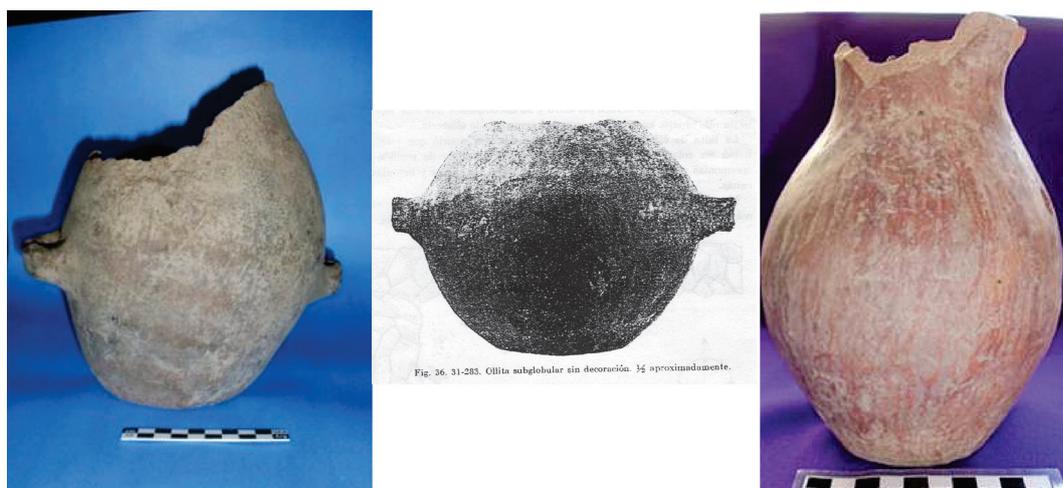


Fig. 36. 31-283. Ollita subglobular sin decoración. $\frac{1}{2}$ aproximadamente.

2.2. Pueblo Viejo del Morado y sus contextos funerarios

El sitio HUM.07b fue excavado únicamente por Casanova en los años treinta del siglo XX, mientras en el 2013 realizamos una recolección superficial de material, el rescate de una vasija casi completa y determinamos la existencia de un sector expuesto con enterratorios o tumbas en falsa bóveda.

El primer enterratorio (Figura 2d) estudiado por Casanova (1933) se ubicaba en una vivienda destruida. A una profundidad de 0,60m el investigador encontró, sin estructura sepulcral, el esqueleto desarticulado de un adulto acompañado por los siguientes elementos: varias cuentas (que posiblemente formaban parte de un collar), fragmentos de malaquita, un brazalete de bronce y un adorno de oro. A ello se suman tres piezas de alfarería: 1) una jarra con base plano-cóncava de 10cm de diámetro, dos asas horizontales en cinta remachadas colocadas a distinta altura de la zona central de la pieza, con una altura total de 22cm y un diámetro máximo de 18cm. La vasija presenta hollín externo, se encuentra incompleta (dado que le falta la parte superior), y carece de decoración;

2) una olla con base plano-cóncava de 8,5cm y dos asas horizontales en cinta remachadas -colocadas sobre el diámetro máximo de la pieza-. En cuanto a sus dimensiones la altura es de 13cm y el diámetro máximo de 16cm. La pieza presenta hollín externo que oculta la presencia de una decoración reticulada irregular de estilo "Humahuaca N/R". Los bordes han desaparecido y en varios puntos las paredes se encuentran erosionadas; 3) una botella de cuello corto, borde evertido y una base plano-cóncava de 6,5cm. Presenta una altura de 19cm, un diámetro de boca de 8,5cm y un diámetro máximo de 14cm. Se trata de una pieza Rojo Pulida que carece de decoración (Figura 7).

El segundo enterratorio (Figura 2e), que parecía huaqueado *sensu* Casanova (1933), se encontraban dentro de un recinto sin estructura sepulcral. Los restos de individuo se hallaron desarticulados sobre el piso y, como acompañamiento, se recuperaron cuatro objetos de óseo (tres tubos manufacturados en hueso de llama -cuya funcionalidad se desconoce- y un punzón, también realizado en el mismo material), tres cuentas de plata de un posible collar (se trata de cuentas hechas de una lámina enrollada de

forma cilíndrica de hasta 0,18cm) y un pequeño mortero o piedra de moler.

En los que respecta a la alfarería se encontró un *vaso ornitomorfo con decoración en relieve o pastillaje*, de acuerdo a la descripción de Casanova (1933: 287). Dicha pieza, que presenta forma asimétrica, posiblemente pertenecería al denominado estilo “Isla”, y correspondería a una “bird vessel” *sensu* Bennett *et al.* (1948), del Período Formativo.

Se trata de una vasija Rojo Pulida a la que le faltan varios fragmentos del borde, con un diámetro máximo (excluidas las protuberancias) de 11,5cm, una altura de 0,95cm, así como una base planoconvexa y un cuello con borde evertido.

Por su forma asimétrica, sumado a la protuberancia maciza ubicada en la parte posterior de la pieza (que podría indicar la presencia de una cola), así como por las dos aplicaciones en relieve que desde el centro de la pieza se dirigen hacia la parte posterior (y que eventualmente figurarían la presencia de alas), posiblemente se haya querido representar algún ave (Figura 8).

En las investigaciones que realizamos durante el año 2013 se estudió el Pukara Morado (HUM.07a) y Pueblo Viejo del Morado (HUM.07b). El primero no presenta evidencias cerámicas, mientras que en Pueblo Viejo del Morado (gracias a la acción hídrica que ha provocado la formación de una cárcava que atra-

Figura 8. Pieza “ornitomorfa” del Pueblo Viejo del Morado (Fotos tomadas del patrimonio del Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” -Universidad de Buenos Aires-, pieza N° 31-281)

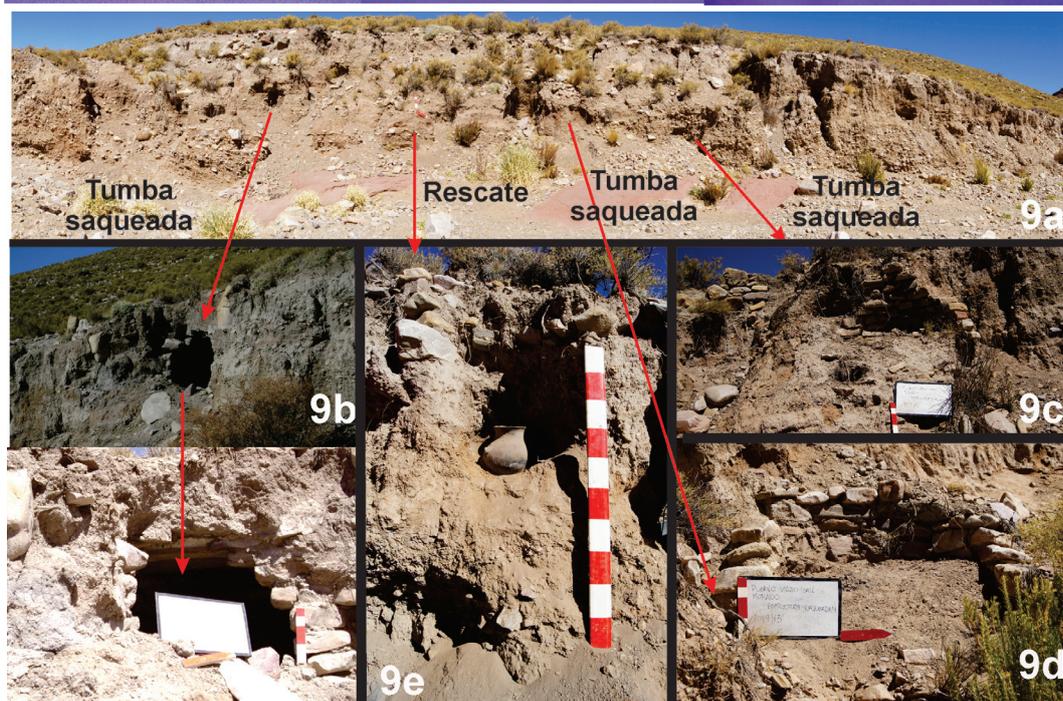


Figura 9. Tumbas saqueadas de Pueblo Viejo del Morado (detalle de la olla rescatada en la foto 9e)

viesa el sitio, junto a la actividad eólica y el saqueo), se ha encontrado un perfil expuesto que reveló una serie de tumbas en falsa bóveda, actualmente saqueadas. Las construcciones sepulcrales están construidas con la modalidad que Palma (1998) denominó falsa bóveda con lajas en saledizo (ver también Raffino 2007).

En el perfil de la cárcava (Figura 9a) se encontraron cuatro tumbas saqueadas. Tres de ellas totalmente vacías –y en gran parte destruidas- (Figuras 9b-c, d y f), y de una cuarta tumba (Figura 9e) se rescató una olla pequeña con asas dobles oblicuas en cinta adheridas. La pieza presenta una base plano-cóncava de 14cm, una altura total de 22cm, un diámetro de boca de 17cm y diámetro máximo de 25cm. Borde y cuello (altura de 4,5cm) son evertidos, y el labio es biselado. La misma se encuentra pintada de rojo externamente y presenta una decoración geométrica lineal en negro sobre rojo sólo en su borde interno evertido, de posible estilo “Humahuaca N/R”. Sin embargo, la presencia de asas tipo oblicuas se podría relacionar con las vasijas de la zona de la Puna Jujeña del estilo “Yavi” (Figura 10), donde las asas con esta morfología son características.

Figura 10. Pieza con asas oblicuas rescatada de una tumba en falsa bóveda en Pueblo Viejo del Morado



2.3. El Antiguito y sus contextos funerarios

El sitio ANT lo hemos trabajado en el año 2006 (bajo la dirección de Basílico). En aquel momento se determinó la presencia de 63 pozos producto del robo sistemático de patrimonio en gran parte del ANT, así como la existencia de tumbas en falsa bóveda saqueadas, tanto en la ladera del cerro que lo bordea como bajo la superficie del sitio (Figura 11).

Se emplaza en una terraza elevada, aproximadamente a 3m del cauce del colector principal. El arroyo Antiguito corta al sitio en dos sectores, conformando de esta manera un sector norte y otro sur. No se observan estructuras arqueológicas en superficie salvo en algunos lugares perturbados donde pudimos apreciar construcciones con paredes de pirca en falsa bóveda, que son las tumbas mencionadas en la ladera del cerro.

El material recuperado en el sitio es mayormente cerámico y procede de contextos funerarios alterados por el accionar de saqueadores, motivo por el cual, posiblemente, se presenta muy fragmentario.

Predominan las bases planas, asas en correa remachadas y bordes evertidos con labios aplanados (Ramundo y Sanz 2012).

Los fragmentos decorados con “Brochadas Moradas La Cueva” están presentes en un gran porcentaje (97%) y en la cara interna de los fragmentos. Como expresamos, esta “decoración” la hemos considerado (Ramundo 2014) una posible pauta de manufactura local (Figura 12).

En menor porcentaje (< del 3%) se presentaron tiestos con decoración geomé-



Figura 11. Tumbas saqueadas en falsa bóveda del sitio ANT



Figura 12. Piezas con “Brochadas Moradas La Cueva” de ANT

trica reticulada de malla abierta amplia y fina en negro sobre rojo dentro de triángulos isósceles ubicados en la cara interna de bordes evertidos, así como en fragmentos de cuerpo, lo que permitiría pensar -dado que tienen el mismo espesor, tipo de pasta y color-, que pertenecerían a la misma pieza (Figura 13). Este tipo de diseños reticulados triangulares en la parte interna de bordes fue descrito por Bregante (1926) para el sitio La Isla de Tilcara (en la Quebrada de Humahuaca). Nielsen lo considera un estilo *Negro sobre Rojo reticulado fino de malla abierta en campos triangulares* (Nielsen 1997:130), haciendo referencia también a lo encontrado en el mencionado sitio La Isla de Tilcara.

Hemos recuperado además fragmentos (tiestos) con inclusiones de mica dorada visible superficialmente, algo también presente en cerámicas de la Puna Jujeña. Por ejemplo en Agua Caliente de Rachaita, variante con mica *sensu* Zaburlin (com. pers. 2011), o bien en lo que Albeck y Ruiz (2003) denominaron estilo “Casabindo” para la cuenca Miraflores-Guayatayoc (Figura 14).

También se ha podido remontar una ollita subglobular de contorno inflexionado con asa doble adherida oblicua, que presenta pintura morada desleída interna y externamente, en la cual también se observan a simple vista inclusiones de mica dorada.

Figura 13. Pieza reticulada N/R del sitio ANT



Figura 14. Cerámica con mica dorada de ANT



Es una pieza con un diámetro de boca de 14cm, borde evertido y labio redondeado. En cuanto su conservación presenta rastros de salitre en superficie y su altura aproximada es de 13cm (Figura 15).

Por lo tanto, si consideramos el tema estilístico, el sitio bajo estudio presenta relaciones con HUM.08 -muy cercano y con alta presencia de piezas de estilo “Isla”-, justamente a través de dicho estilo [Basílico 1992, 1994; Ramundo y Damborenea 2011]), tan presente también en otros sectores de la Quebrada de Humahuaca.

La presencia de cerámica con abundante mica, a lo que también se suma otra vinculación desde lo formal, dado que las asas oblicuas –como la que presenta la ollita ilustrada en el Figura 15- se han

Figura 15. Ollita remontada con asa oblicua de ANT.



registrado para esta zona de Puna dentro del estilo “Yavi” (Albeck y Ruiz 2003), también podría relacionar este sitio con alfarería del área de la Puna Jujeña, como ya destacamos.

Por todo lo precedente, y teniendo en cuenta que tanto los otros sectores de la Quebrada de Humahuaca así como la Puna son zonas con las que la quebrada de La Cueva se relaciona tanto por el sur (en tanto ella es la prolongación septentrional de la Quebrada de Humahuaca), así como por el norte (donde por diversas sendas se conecta con la Puna), podríamos seguir postulando lo que en otros trabajos hemos planteado (Ramundo y Damborenea 2011): ese carácter de quebrada de interacción y vinculación con regiones distantes.

La cronología que se ha establecido para ANT es relativa, porque carecemos de fechados radiocarbónicos. De todos modos, debido a la presencia de piezas que podrían considerarse de estilo “Isla”, asignado cronológicamente al Formativo final o Período Medio [500 - 900 AD] (ver discusión con respecto a la ubicación del estilo “Isla” en Nielsen [2007a]), el sitio ANT eventualmente podría haber estado ocupado en aquel momento. Sin embargo, por falta de más excavaciones, no se descartan ocupaciones previas o posteriores. Así

como también consideramos necesario ahondar en la comparación de las pastas micáceas de nuestra zona con las de Puna Jujeña y sus implicancias cronológicas para brindar más precisiones al respecto.

Finalmente se destaca, dentro de ANI, la gran representación de piezas con pintura morada (“Morado La Cueva” [Ramundo 2014]) y con pinceladas/brochadas moradas (“Brochadas Moradas La Cueva” [Ramundo 2014]), factor que sumado a su alta frecuencia en la mayoría de los sitios estudiados de la quebrada de La Cueva, podría responder –como se destacó– a algún tipo de característica idiosincrática del patrón de manufactura.

3. A MODO DE REFLEXIÓN

Frente a la evidencia que hemos presentado y analizado surge una pregunta: ¿qué se destina a nivel cerámico para el mundo funerario en tres sitios distintos –en cuanto a ubicación y posiblemente funcionalidad– dentro de una misma quebrada?

Con respecto a HUM.06 –emplazamiento habitacional y de control de acceso a la quebrada– destacaremos en primer lugar, que el ajuar cerámico de las tumbas individuales era escaso (en comparación con tumbas de otros sectores septentrionales, medios y australes de la Quebrada de Humahuaca), pero diagnósticamente significativo a nivel estilístico, por varias razones:

a) Por la presencia del tradicional estilo “Humahuaca Negro sobre Rojo”, omnipresente en el resto de la Quebrada troncal. Representado en la quebrada de La

Cueva por una variedad de diseños reticulados (de distintas mallas y grosores) y en cruz, así como por la presencia del estilo “Humahuaca-Inca” (también presente en la Quebrada de Humahuaca), que marca ese momento de transición entre el mundo preincaico y el incaico, ratificado además por los fechados de este sitio (ver Tabla 1);

b) Por la presencia de piezas asimétricas zoomorfas que podrían estar marcando una vinculación entre la quebrada de La Cueva y la zona de la Puna Jujeña. Factor fortalecido por las múltiples sendas que conectan ambos sectores (Ramundo 2013).

En segundo lugar, el posible ajuar de la tumba colectiva de HUM.06, más abundante que los casos anteriores, nos muestra esa misma impronta de estilos diagnósticamente significativos, porque:

a) También hay presencia del estilo “Humahuaca Negro sobre Rojo”, con distintos diseños triangulares, reticulados de diferentes mallas (abiertas y cerradas), semicírculos y “maniformes/peiniformes”, que presentan la particularidad del orlado en blanco en algunos casos;

b) Por la alta presencia de piezas que hemos considerado de manufactura local, como las que se presentan con “Morado La Cueva” y las “Brochadas Morado La Cueva”;

c) Pero además este contexto funerario secundario colectivo incorpora el consumo de piezas “ordinarias”, posiblemente reutilizadas como urnas funerarias al final.

En lo que refiere a HUM.07b –posible sitio habitacional–, sus dos sectores (área

de viviendas y el probable cementerio), dan cuenta de realidades semejantes con respecto al primer sitio analizado:

- a) La presencia del estilo “Humahuaca Negro sobre Rojo”, aunque también el “Isla”, ambos vinculados a la esfera de la Quebrada de Humahuaca;
- b) El consumo de cerámica “ordinaria” destinada al mundo funerario, en estos casos como acompañamiento o ajuar;
- c) La presencia de piezas (en un sector posiblemente destinado sólo al ámbito mortuario), con posibles vinculaciones con la zona de la Puna Jujeña, donde las asas oblicuas son una característica distintiva.

Finalmente ANT (un sitio con posible funcionalidad exclusivamente funeraria), revela los mismos patrones vistos en los sitios precedentes:

- a) La presencia del estilo “Isla”, que marca una posible relación con la Quebrada de Humahuaca;
- b) La altísima presencia de piezas de manufactura posiblemente local (“Brochadas Moradas La Cueva”);
- c) La baja frecuencia (pero aun así presente) de alfarería vinculada con la esfera de la Puna Jujeña, como el caso de la pieza altamente micácea, a la que se suma la ollita con asas oblicuas.

Por lo tanto, la quebrada de La Cueva nos muestra una realidad (que también se visualiza fuera de los contextos mortuarios), que da cuenta de esa red de re-

laciones entre alfarería y sus actores sociales. Hacemos referencia a un factor estrechamente vinculado con su rol de quebrada de interacción/circulación, aunque con ocupaciones de carácter permanente en diferentes momentos. En este sentido hablamos de la manufactura y uso de una cerámica de carácter local, junto con el consumo de piezas de alfarería foráneas (algo que debe ratificarse con análisis de procedencia de materias primas, por ejemplo), que posiblemente provienen de otros sectores de la Quebrada de Humahuaca, así como del sector de la Puna Jujeña. Espacios con los que está relacionada por la existencia de caminos o sendas que aún se continúan usando en el presente.

Consideramos que esa característica de la quebrada de La Cueva, donde lo propio se entremezcla con lo foráneo, se ha transformado en algo tan idiosincrático y particular, que ha trascendido hacia el mismo mundo funerario, más allá de los diferentes sitios que conforman este espacio y posiblemente de sus distintas cronologías.

4. AGRADECIMIENTOS

A los evaluadores anónimos por sus sugerencias y correcciones. A Esteban Alí Brouchoud y Aixa Vidal por la traducción del resumen al inglés. Al equipo de investigación que dirijo y colabora conmigo en el trabajo de campo y laboratorio desde el año 2009. Sin embargo todo lo escrito es de mi exclusiva responsabilidad.

BIBLIOGRAFÍA.

ALBECK, M. Y M. RUIZ (2003) “El Tardío en la Puna de Jujuy: poblados, etnias y territorios” *Cuadernos*, 20, pp. 199-221.

ARANDA, C., LUNA, L. Y RAMUNDO, P. (2012) “Primeros análisis y conservación preventiva del registro bioarqueológico del Pukara de La Cueva (Humahuaca, Jujuy)” *Revista de la Asociación Argentina de Antropología Biológica*, 14, pp. 9-21.

BASÍLICO, S. (1992) “Pueblo Viejo de La Cueva (Dpto. de Humahuaca, Jujuy). Resultado de las excavaciones en un sector del asentamiento” *Cuadernos*, 3, pp.108-127.

BASÍLICO, S. (1994) “Análisis de las pastas de fragmentos de Pueblo Viejo de La Cueva y su correlación con la morfología y diseño pintado” En M. Albeck, *De Costa a Selva. Producción e Intercambio entre los Pueblos Agroalfareros de los Andes Centro Sur*. Tilcara: UBA, pp. 153-176.

BASÍLICO, S. (1998) “Relevamiento planimétrico del Pucara de La Cueva (Humahuaca, Jujuy)”. En M.B. Cremonte (comp.), *Los desarrollos locales y sus territorios*. Jujuy: Ediciones UNJU, pp. 245-255.

BASÍLICO, S. (2008) “Las sociedades prehispánicas en la Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). Resultados preliminares sobre la ocupación del espacio”. En *VIº Congreso Argentino de Americanistas*, Buenos Aires: Ed. Dunken, Tomo II, pp. 3-18.

BENNETT, W., E. BLEILER Y F. SOMMER (1948) *Northwest Argentine Archeology*. London: Yale University Press.

BREGANTE, O. (1926) *Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino*. Bs. As.: Estrada.

CASANOVA, E. (1933) “Tres ruinas indígenas en la Quebrada de La Cueva” *Anales del Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia*, XXXVII, pp. 255-319.

FERNÁNDEZ DISTEL, A. (1978) “Un nuevo exponente del arte pictórico de la región Humahuaca: las pictografías del Angosto de La Cueva, provincia de Jujuy, Argentina” *Cuadernos Prehispánicos*, 5, pp. 41-53.

FERNÁNDEZ DISTEL, A. (1983a) “Mapa arqueológico de Humahuaca” *Scripta Ethnológica Suplementa*, 4, pp. 1-70.

FERNÁNDEZ DISTEL, A. (1983b) “Continuación de las investigaciones en la Quebrada de La Cueva: Chayamayoc (P. Jujuy) Rep. Arg.” *Scripta Ethnológica Suplementa*, 2, pp. 43-52.

GENTILE, M. (1995) “Análisis de algunos nombres de lugares del Noroeste Argen-

tino a partir de la ubicación y de la historia regional prehispánica y colonial” *Tawantinsuyu*, 1, pp. 46-54.

INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR. Hoja Geológica La Quiaca 2366-2166.

MARENGO, C. (1954) *El Antigal de los Amarillos (Quebrada de Yacoraité, Provincia de Jujuy)*. Bs. As.: Publicaciones del Instituto de Arqueología II, UBA, FFyL.

MC CORMAC, F., HOGG, A., BLACKWELL, P., BUCK, C., HIGHAM, T. Y REIMER, P. (2004) “SHCal04 Southern Hemisphere calibration, 0-11.0 cal kyr BP” *Radio-carbon*, 46 (3), pp. 1087-1092.

NIELSEN, A. (1997) *Tiempo y cultura material en la Quebrada de Humahuaca 700-1650 d.C.* Tilcara: Instituto Interdisciplinario de Tilcara, FFyL, UBA.

NIELSEN, A. (1999) “Demografía y cambio social en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 d.C.” *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXI, pp. 336-339.

NIELSEN, A. (2001) “Evolución Social en la Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536)” En E. Berberían y A. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica*, Tomo I. Córdoba: Brujas, pp. 190-197.

NIELSEN, A. (2007a) *Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Bs. As.: Mallku.

NIELSEN, A. (2007b) “El Período de los Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca: aspectos cronológicos” En V. Williams, B. Ventura, A. Callegari, A. y H. Yacobaccio (eds.), *Sociedades Precolombinas Surandinas*. Bs. As.: Buschi, pp. 235-250.

PALMA, J. (1998) *Curacas y Señores. Una visión de la sociedad política prehispánica en la Quebrada de Humahuaca*. Tilcara: UBA.

RAFFINO, R. (2007) *Las poblaciones indígenas en Argentina*. Bs. As.: EMECE.

RAFFINO, R., R. ALVIS, D. OLIVERA, J. PALMA (1986) “La instalación inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina” *Comehingonia*, N° Especial, *El imperio Inka. Actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos*, pp. 63-131.

RAMUNDO, P. (2012) “Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy): cronología, espacialidad y cerámica arqueológica” *Relaciones de la Sociedad de Antropología*, XXXVII (2), pp. 329-354.

RAMUNDO, P. (2013) “Huellas en el camino. Estudio de la movilidad en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy” *Temas de Historia argentina y americana*, 21, pp. 127-148.

RAMUNDO, P. (En prensa) “Quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy: Una visión integral de su pasado prehispánico y post-hispánico”. Comunicación presentada en las I° *Jornadas Avances de Investigación en Historia*. Bs. As. (Argentina) del 3 al 7 de agosto.

RAMUNDO, P. (En prensa) Consumo cerámico en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy. En Cremonte, M. (Ed.), *Cerámicas prehispánicas de la Quebrada de Humahuaca. Una visión desde las prácticas sociales del pasado y del presente*. Jujuy: UNJU.

RAMUNDO, P. Y S. DAMBORENEA (2011) “Interaction and circulation of symbolic goods in Quebrada de La Cueva, Jujuy, Argentina: the fossil *Weyla alata* (von Buch)” *Comptes rendus – Palevol*, 10 (8), pp. 679-689.

RAMUNDO, P. Y SANZ, D. (2012) “Análisis de la cerámica del sitio Antiguito y su aporte al estudio de la manufactura e interacción en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy” *Comechingonia Virtual*, 6 (1), pp. 59-85.

RUNCIO, A. (2010) “Estilos e identidades: los pucos subhemisféricos negro/rojo de la Quebrada de Humahuaca durante el Período Tardío (900-1430 D.C.)” *Comechingonia Virtual*, VI (2), pp. 163-210.

SCARO, A. Y CREMONTE, M. B. (2012) “La vajilla de servicio de Esquina de Huajra (Dpto. Tumbaya, Jujuy, Argentina). Alternativas teóricas para interpretar su significado” *Revista del Museo de Antropología*, 5, pp. 31-44.